

Tradición y Tradicionalistas

“Una generación no transmite a la siguiente las cosas naturales, sino únicamente cosas culturales como las ideas, costumbres, usos, útiles, etc., de manera que tradición es la “continuidad de las cosas culturales” a través de las generaciones por transmisión de los mayores a los menores.”

“Hay cosas en las que nuestro espíritu deposita cargas de afecto. Nos emocionan, nos satisfacen, nos atraen nos resultan cómodas, nos entretienen; según el grado de fervor y lo que sean. Estas cosas son las que elegimos de entre las muchas que hemos heredado y es común observar que los hombres se aficianan o apegan a su idioma, a ciertas ideas, danzas, costumbres, modos, etc.”

“La “tradición” incluye todas las cosas que heredamos de nuestros mayores, pero nosotros queremos referirnos sólo a las que movilizan el espíritu y engendran actividades, esto es, al conjunto de cosas heredadas que han merecido nuestro afecto. Todas las cosas tradicionales se transmiten de persona a persona por cualquier medio; son cosas de hombres. Las personas que desarrollan inclinaciones afectivas por esa selección de bienes antiguos y por su ambiente reciben el nombre de tradicionalistas.

“No todos son o pueden ser tradicionalistas. La condición de tradicionalista requiere una aptitud pasiva especial, mezcla de amor, de tendencias, de educación, de orientación, y una capacidad de exaltación y militancia cuando advierte que su patrimonio afectivo está amenazado por tendencias opuestas o simplemente por un ritmo de progreso más vivo y eficaz. Pero el tradicionalista produce además una nota muy suya: su amor se extiende también al ambiente en que funcionan sus cosas; a la tierra, a los árboles, al río, a la montaña, al caballo y a otros animales, en fin al contorno natural que condiciona el género de vida que añora y prefiere.”

“Más allá de las cosas mismas y de los grupos sociales, el tradicionalista busca el personaje de antaño que, al vitalizar su patrimonio, definió un modo de ser, pensar y hacer. En la Argentina los tradicionalistas han elegido, a modo de símbolo, un tipo rural: el gaucho. O, de modo más general, los tipos rurales de las diversas regiones del país. Pero el gaucho significa para casi todos un ideal de vida y de conducta. Sobre la base del admirado jinete de la llanura los tradicionalistas han creado el hombre que cada uno quisiera ser, el hombre que todos quisieran ver en cada uno, pues aunque los verdaderos no fueron todos modelos de virtud –ni era posible-, se puede admitir que en sus buenos tiempos los más de ellos fueron hábiles, generosos, buenos cristianos, dignos, honrados y valientes, y las mujeres, piadosas, sufridas, trabajadoras, fieles esposas y madres ejemplares. Por eso, en un impulso de identificación, muchos tradicionalistas usan ocasionalmente algunas prendas del vestuario gaucho, se deleitan con sus platos y con el mate, recitan –y hasta escriben- prosas y versos gauchescos, tocan la guitarra y cantan, bailan, y actúan entre paredes urbanas decoradas con escenas rurales.

“La creación del modelo es un acto espontáneo de voluntad colectiva aceptado sin examen por las generaciones de tradicionalistas, y así se reproduce en el orden privado, la premeditada ejemplaridad de los próceres históricos que con carácter formativo difunde la docencia oficial.”

“Hemos explicado que los tradicionalistas son ciudadanos sensibles que vuelcan su afecto de modo espontáneo sobre las cosas de sus mayores y suyas propias. Son propensos, y se exaltan cuando notan que las pierden. Los tradicionalistas proceden como por intuición de propietarios, y distinguen los bienes folklóricos antes que la Ciencia del folklore aparezca discriminando, definiendo y aclarando.”

“El primer grupo de tradicionalistas argentinos se nos manifiesta –ya superados los acontecimientos de la emancipación- en la palabra de Fernando Cruz Cordero, joven guitarrista de quince años, después abogado, pedagogo y comisionado de nuestro gobierno en España. Su sentir se nos da en un folleto de 1844 titulado “Discurso sobre la música”.”

“El ritmo de los cambios, de las innovaciones, del perfeccionamiento, que se llama “progreso”, puede ser más o menos lento. Ya hemos dicho que algunos ciudadanos predispuestos se definen como tradicionalistas cuando las cosas que heredaron (o no heredaron) están amenazadas de muerte por cosas extranjeras que acogen otros ciudadanos temperamentalmente partidarios de las innovaciones sin discriminación. Si la velocidad de las renovaciones es baja, la gente apenas la percibe; si es alta, las personas mayores advierten que en el sólo término de su vida de adultos les están eliminando los cómodos bienes materiales y espirituales a los que habían entregado su afecto y, además, desdibujando su familiar contorno (adoquinado, tranvías, rascacielos, alambrados, ferrocarriles, bosques); en una palabra, se sienten extraños en su medio.”

El Gaucho y los Tradicionalistas

"Al gaucho que llevo en mi, como la custodia lleva la hostia"
- Dedicatoria en Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes -

"Hay dos maneras de pensar al gaucho. Una, es arrellanarse en la idea plañidera de los gauchos que quedan. Y, claro, de los gauchos 'de antes' no quedan; o quedan unos pocos. Entonces caemos en la exaltación de la ausencia y en el culto de los fantasmas, recurriendo a la máscara de la gloria pasada. Nos convertimos en clientes en decadencia al evocar cosas huidizas y agónicas, olvidándonos de las presencias que perduran. La otra manera de pensar al gaucho nos la sugirió una definición de Víctor Massuh en su reciente libro 'La Argentina como Sentimiento', donde nos descubre que apofatismo fue una doctrina que enseñaba que el mayor acto de reverencia a Dios consistía en no nombrarlo. Salvando las distancias, remitámonos al gaucho y veremos la sabiduría del pensamiento. Cuando suprimimos al gaucho de las declamaciones simbolistas es cuando ya no contamos de a uno, lamentándonos, a los pocos gauchos que quedan, sino que avisoramos a los muchos gauchos que vienen, a los gauchos que están. Entonces la presencia del arquetipo se corporiza, ya no es una abstracción.

"Para nosotros, ser gaucho es un ideal: nunca una cosa lograda, hecha para'; tampoco una devoción que se agota en la vestimenta típica, o en el emprendado lujoso, o en la arrogante figura ecuestre, o en el símbolo, o en la gracias silvestre de la danza y la canción. Creemos y afirmamos que el gaucho tiene su propio espacio y su propio lugar en el tiempo de la nacionalidad. En él estamos pensando una imagen perdurable que transita a lo largo de nuestra historia representándonos con personajes reales y hechos verídicos, no con personajes de ficción, o de leyenda, o acomodados para la discordia estéril.

"El ejemplo del gaucho nos está proponiendo valores para la actualidad y sus exigencias, como el orgullo –que no es soberbia-, la hombría, la hospitalidad, la fortaleza, la pureza de sentimientos, la nobleza, el dominio de si mismo, y aún el amor a la soledad que implica estado de ánimo y capacidad para meditar. Pero no podemos quedarnos en la definición de que el gaucho representa un estilo de vida, y darnos por cumplidos. Este estilo de vida al que acudimos es una idea, en la que está el gaucho, al que como inconscientes apófatas (Massuh) no necesitamos nombrarlo, porque es denominador común de la nacionalidad y de la tradición que estamos afirmando. A este estilo de vida hay que darle contenido y calidad moral; y veremos que es confrontable ventajosamente con los 'estilos' que niegan a nuestra tradición.

[...]

"Leopoldo Lugones eleva al gaucho a la condición de arquetipo, a semejanza de los antiguos griegos que tuvieron en los personajes de La Iliada y La Odisea un ejemplo de enseñanza moral. Al mismo tiempo dice que 'en la apología del gaucho llamarlo dechado y prototipo moral es abusivo'; pero que, reducido a sus límites, no puede ignorarse su carácter arquetípico, definiéndolo así en 'El Payador': 'La guerra de la Independencia que nos emancipó; la guerra civil que nos constituyó; la guerra con los indios que suprimió la barbarie en la totalidad del territorio; la fuente de nuestra literatura; las prendas fundamentales de nuestro carácter; las instituciones más peculiares; con el caudillaje como fundamento de la federación; y la estancia que ha civilizado el desierto, en todo eso destacábase el gaucho como tipo...'. O si no en este otro párrafo del mismo libro: 'Durante el momento más solemne de nuestra historia, la libertad fue obra gaucha'."

"El ser nacional, más que declararse o declamarse, se expresa en el estilo de una empresa, llámese esta como se llame. El ser nacional está en las conductas que nos identifican y asocian en la lúcida buena conciencia argentina. No necesita de literarias definiciones. No necesita de la palabra escrita ni del análisis filosófico. Es un pensamiento y una actitud."

"Somos así los tradicionalistas. Y me atrevo a denominarnos tradicionalistas porque el rótulo, en esta oportunidad, no conlleva la intención excluyente y rebelde de los perniciosos 'ismos' que tan a menudo suelen transformar orientaciones nobles en bifurcaciones tortuosas, causantes por si mismas de tercios aislamientos y de inútiles agresiones. Somos tradicionalistas por una meditada adhesión a las lucidas causas que inspira la tradición gaucha; no somos 'gauchistas', por más que la imagen ensoñada del gaucho nos conduzca con fidelidad de guía. Ubicamos al gaucho y a su trascendencia en su atinado lugar histórico y costumbrista, en su propia dimensión y con su justa valoración, sin negarle o agregarle méritos. No somos apasionados, somos cultores. Las destrezas, las usanzas, las buenas costumbres, las cualidades artísticas y artesanales de este hombre símbolo de nuestro pasado histórico, lejos de impulsarnos a extremos de simple admiración, nos inspira el ejemplo de una actitud moral e intelectual de mejoramiento y una fuente cultural auténticamente argentina y trascendente."

El Gaucho – Arquetipo de Nuestra Nacionalidad

“Muchos se ha dicho del gaucho ya que fue importante su impronta en todo el territorio de la Patria (tierra de los padres), a la que siempre defendió no por una concepción política sino por un sentimiento de pertenencia.”

“Lejos de oponerse a la llegada de inmigrantes con violencia, el paisanaje que trabajaba en los corrales de hacienda y mataderos, se agrupó por comunidad de ideas y usos y costumbres para conservar nuestra identidad, que deviene de las costumbres camperas. Esa fue la respuesta y así nacieron los centros tradicionalistas y las agrupaciones nativistas”

“No escapa a nadie el furor de la ‘moda gaucho’: se ve en la calle, se ve en los medios, se escucha en las radios y se percibe en cada vez más emprendimientos económicos de gran nivel. Para los que siempre hemos luchado por la recuperación y difusión de la tradición, esto es casi un logro de cada uno de nosotros: periodistas, artesanos, conductores de programas de radio que pagan su propio espacio, en fin, éxito que con granitos de arena se convirtió en una montaña”

“Lo que hay que evitar es que la moda pase, o mejor, consolidar el fenómeno y crear una conciencia permanente de que, aunque sea en lo sentimental, los argentinos somos autosuficientes.”

“Muerto Hernández en 1886, ya casi no había gauchos, y las tradiciones culturales no lo incluían. Es Leopoldo Lugones en sus famosas conferencias del Teatro Odeón, en 1916, donde revaloriza el poema y pone, frente a la dirigencia de Buenos Aires y la clase culta que la rodeaba, el acento en la enorme importancia del Martín Fierro como la obra que nos identificará eternamente ante el mundo.”

“[...] Buenos Aires tenía la mitad de sus ciudadanos de origen extranjero, eso, de alguna manera, parecía deformar nuestra cultura vernácula. Así fue que los hombres de a caballo, los que continuaban con las pilchas y las tareas rurales del gaucho, o realizaban los trabajos en los corrales de hacienda, comenzaron a ‘colarse’ en los corsos de carnaval, cuando terminaban de pasar las mascaritas, los carruajes y carrozas, ellos entraban con sus pingos y sus mejores galas a pavonearse ante la gente reunida. Así nacen los desfiles, las agrupaciones y centros tradicionalistas, así comienza el culto a una identidad que necesitaba representantes y los encontró en el mejor de sus rincones, el alma de la paisanada”

“José Ingenieros decía, por 1920, que nuestra nacionalidad se estaba constituyendo diversamente de las naciones orientales y europeas, y que todo lo que convergía a caracterizar nuestra mentalidad nacional, difería de la conocida”

“Esa es la formación de la identidad, pareciera que tenemos miedo a reconocernos distintos, porque los formadores de nuestra identidad, fueron distintos. Distintos al español y al indio, y distintos a todo el resto de América. Me refiero al gaucho.”

“Pero eso le puede aclarar este párrafo de Ingenieros: ‘No implica ello (la diversidad y lo distintivo) que nos falte una tradición cultural; significa que la existencia es pequeña. Y si esto puede ser motivo para no envanecernos del pasado, como acostumbra los que no tienen porvenir, bien podría serlo de regocijo: es de óptimo presagio para un mañana inminente’.”

“En el pasado están los valores inalterables de la nacionalidad, los que nos llevaron a ser la Argentina que el mundo envidiaba”.

Cita a la Investigadora Quatrocchi-Woisson (Los Males de la Memoria): “El interés de los argentinos por su pasado, fuente de divisiones insoslayables, de debates interminables sobre los orígenes de la nacionalidad, es un dato que sorprende hasta el observador más atento. Esta sed de pasado, vuelta obsesión por la identidad, contrasta con el escaso dinamismo y autonomía de la historia profesional”.

También cita a Raúl Puigbó: “el revisionismo no solo corrigió la ‘historia oficial’ en lo concerniente a la época de Rosas, sino que fue más allá, al reivindicar al período hispánico como elemento sustantivo de la conformación de la identidad nacional. Si, es cierta la afirmación que considera al nacionalismo historiográfico de los revisionistas como una empresa bastante desesperada para dotar a la Argentina de una identidad que pareciera no poseer.”

Cita a José Ingenieros: “El territorio de un estado político no es la nacionalidad; no forman parte de ella todos sus habitantes, sino los que representan homogeneidad social y cultural, unidad de civilización’, y podríamos agregar, objetivos comunes”.

Más adelante dice: “Ahora bien ¿por qué el gaucho? Raúl Puigbó dice que El Quijote debe su éxito, más allá de lo literario, porque ‘en él se resume el mito y la singularidad arquetípica del español’. Bueno, ese

papel sociocultural, lo representa aquí el gaucho, y demás está decir, que su esencia fue plasmada inequívocamente en el Martín Fierro de José Hernández”.

“Por eso el gaucho, porque como bien definió Rubén Franklin Mayer, la supervivencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata prácticamente en una sola nación, puede deberse a causas económicas, geográficas o históricas, pero más que ellas ‘primó el instinto gaucho de formar una patria’.”

Cita a Adolfo Prieto (El Discurso Criollista en la Formación de la Argentina Moderna), mencionando primero la participación en los corsos: “‘Se manifestó como se dijo, de súbito, con la aparición cronológica de los ‘centros criollos’ y para responder, eventualmente, a la misma urgencia de controlar o de exorcizar, en su momento más crítico, las tensiones originadas por el proceso de modernización’. Esta idea de que el tradicionalismo es una resistencia a la modernización que obra como un lazo que sujeta todo avance cultural, está muy arraigada en muchísimas personas que creen que sólo el cuto a la modernidad es útil a sus vidas y que reconocernos en el pasado es una forma constante de retrotraernos a la barbarie que tanto combatieron ciertos hombres de nuestra historia convencidos, [...] que sólo el avance insoslayable hacia lo moderno, hacia las nuevas tendencias, será lo que nos hará felices”.

“Los tradicionalistas vestimos a la usanza gaucha porque nos gusta, montamos a caballo porque nos da placer, y luchamos porque se puedan rescatar valores perdidos, los buenos valores, algunos de los que no contempla el éxito como hoy se lo entiende”.

“Mucha bibliografía hay sobre el gaucho, pero raro es encontrar textos que hablen de su desaparición. Tal vez sea porque no todo el mundo lo toma como perteneciente a una clase social, que lo fue, sino como un individuo en particular. Cada gaucho tomado como un ser con características especiales, de las que generalmente no se tiene buen concepto.

“Pero la desaparición de ese gaucho, que creo enmarcado en una clase social que configuró finalmente el arquetipo de nuestra nacionalidad, se produjo, y coincidió plenamente con la visión de Raúl Puigbó, varias veces citado en esta columna.

“Sabemos que la aparición del alambrado cercó su horizonte y que la estancia y el ‘conchavo’ lo llevaron todas las noches a dormir en el mismo catre, dato éste que lo muestra cambiando de hábitos característicos, pero hay otros motivos.

“Coincidió entonces con la teoría que ubica el comienzo del fin, luego de la Batalla de Caseros, sucedida el 3 de Febrero de 1852 y en la que resultara derrotado Juan Manuel de Rosas.

“A partir de allí se hicieron cargo del país los ‘inmigrados’. Hombres que adoptaron las ideas liberales y positivistas, que estaban convencidos que sin la desaparición del gaucho no habría progreso, ya que este representaba el pasado. No era inglés, no era francés...”

“Para los amantes del liberalismo del siglo XIX, el odio al Restaurador era extensivo al gaucho, su protegido. Caído Rosas, comenzó la persecución de cada uno de ellos, ejercida por comisarios, alcaldes, políticos y cualquiera que tuviera poder sobre la campaña.

“Se lo mandó al fortín, el mismo infierno, sin contemplaciones y sin paga.

“La famosa ‘papeleta’ que debía portar cada gaucho demostrando tener trabajo, lo condenaba a no hacer su vida libre, ya que la ley ‘contra la vagancia’ lo condenaría irremediablemente. Toda esta circunstancia produce un rechazo, apareciendo ‘el gaucho malo’, el mismo que la inspiración de Hernández convierte en Martín Fierro.

“El gaucho se fue arrimando al límite de la ciudad, trabajó en los mataderos y saladeros, estaba resentido, manejaba bien el cuchillo y sabía de arriesgar la vida. Puigbó definió al ‘guapo’ como un gaucho urbanizado que mantenía su individualismo anárquico, la arrogancia, el amor propio y la devoción por la amistad. Fue también guardaespaldas de políticos, como Juan Moreira. Así se desvaneció una clase social increíble, pero como dice Amuchástegui, y hay que aceptarlo: ‘desapareció el malevo, no el gaucho’. Y esto se relaciona con la idea de Richard Slatta: ‘Vencido en la realidad, el gaucho aún cabalga por una pampa romántica’, es decir, afortunadamente todavía hay gauchos.”

Fuente: Raúl Finucci (Tradicionalista, Periodista y Escritor, Director del Periódico El Tradicional) en la Revista El Federal, varios números.

*_ *_ *_ *_ *_ *_ *_ *_ *_ *

Don Santiago Ferrando, primer Secretario del Círculo Criollo El Rodeo, fundado el 16 de Diciembre de 1939 en Santos Lugares y actualmente con sede en los Pagos Históricos del Puente de Márquez, escribió un poema para recordar el momento de la fundación, al que llamó "El Bautizo", que termina diciendo:

**"Y aquí estoy con la intención
de por sí, pobre y sencilla,
de arrimar también mi astilla
para este criollo fogón,
quiero que la tradición
que ya esta cuasi vencida,
esté latente, tenga vida,
que en nosotros palpitante
la llevemos adelante
como a una prenda querida."**

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Conozca más sobre Nuestras Tradiciones en Tradición Gaucha:

www.tradiciongaucha.com.ar/tradiciones.htm

www.tradiciongaucha.com.ar/Efemerides/Noviembre-10.htm

Otros Sitios Web:

El Tradicional: www.eltradicional.com.ar

Confederación Gaucha Argentina: www.confederaciongaucha.com.ar